



Los sentidos de Damián

10 de mayo de 1873, el P. Damián, desde el barco de vapor en el que viaja, divisa a lo lejos una hermosa isla. La embarcación para y no avanza más. A pesar de su hermosura nadie quiere acercarse a ese aparente paraíso... Le ofrecen una pequeña balsa de madera. Él mismo rema navegando hacia la orilla. Un crucifijo, su breviario, sus remos, la barca... En esos escasos 5 minutos de soledad antes de llegar a la arena, piensa, imagina lo que va a vivir, a sentir... Ensimismado en su pensamiento, mirando hacia el horizonte en el mar mientras se aleja la goleta, la barca encalla en la arena. Damián ha llegado a Molokai. Al bajar pone el pie en la orilla, siente el frescor marino en la pierna que años más tarde le delatará la enfermedad. Arrastra su embarcación... Pone después el pie en la arena... Primeros pasos en Molokai, huellas en la arena que la marea borra, no como la huella que dejará el en la isla y los leprosos para siempre... Damián camina con paso firme adentrándose en la que será su tierra. El corazón le palpita con fuerza, sus ojos muy abiertos, todos sus sentidos alerta... ¿Qué ocurrirá?

Alumnos:

Posiblemente conozcas algunas vivencias del P. Damián en la isla de Molokai. Trata de traer a tu memoria lo que conoces para ayudarte en este paseo virtual que queremos hacer junto al misionero de los leprosos. Quizás tampoco conozcas demasiado de lo que allí pudo vivir o sentir, pero te invitamos a hacer un ejercicio de imaginación en el que trates de ver, oír, oler, tocar y degustar a través de los sentidos del P. Damián.

En cada sentido haremos tres pasos. Tendrás una hoja con un dibujo que represente al sentido que vayamos tratando, que irás completando de la siguiente manera:

1.- Ejercicio de reflexión e imaginación previa.

Según el sentido que estemos trabajando, intenta ponerte en "la piel del Padre Damián" e imaginar lo que a través de sus ojos, manos, oídos... pudo percibir en los años de vida en Molokai. Dedicar unos minutos a la reflexión y escribe en el papel lo que imaginas. Elige un color para escribir. (El profesor puede escoger una música suave a propósito para ayudar al ejercicio de imaginación-reflexión).

2.- Escucha o lectura.

El profesor te leerá o leerás un texto con algunos ejemplos reales de palabras del propio Damián sobre lo que vivió en la isla.

3.- Añadimos elementos a la hoja.

Tras la lectura puedes haber descubierto o caído en la cuenta de otros sentimientos de Damián, otras cosas que oyó, tocó, olió... Completa la lista anterior escribiéndolo en tu hoja con un color distinto al primero que utilizaste.

4.- Puesta en común de lo escrito, reflexionado, aprendido.



Vista



Es una realidad geográfica sorprendentemente hermosa, paradisíaca. Con muchos palmerales y con árboles exóticos en la densa y policromada vegetación salpicada de viviendas, mayormente de madera. Con un cielo incomparablemente más azul que el de Tremeló o el de Lovaina.

Kalaupapa, el pueblo donde se desembarca, era un barrio casi desierto, donde no había más que tres o cuatro cabañas de madera y un pequeño número de antiguas casas de barro cubiertas de hierba. Los leprosos no podían ir allí más que los días en que llegaba un barco. Habitaban todos en Kalawao. Unos ochenta estaban en el hospital, los otros leprosos, con un pequeño número de kokuas (ayudantes no leprosos) habían plantado su morada más arriba, en el valle. Cortaron viejos pándanos o los bosquecillos de otros árboles para construir su casa. Muchos, sin embargo, no se habían servido más que de ramas de los árboles de ricino, que recubrían de hojas de caña de azúcar. El mismo Padre Damián se instaló, durante varias semanas a la sombra del único pándano que había quedado hasta entonces en el cementerio. La primera y muchas más, hasta cuarenta y tantas noches, se tumbaría bajo el árbol gigantesco que señalaba la mano episcopal. Sin casa, sin nada. Bueno, sí; con un crucifijo y el breviario.

A la mañana siguiente; inicia el descubrimiento de la espantosa miseria humana del lazareto de Kalawao. Kalawao es una estampa desoladora; árida, yerma, sembrada de piedras, sin rastro de vida vegetal, asfixiada por oscuras y tétricas montañas. Un rincón volcánico, en el norte de Molokai, a mil metros de altitud, ganado a través de una senda difícil, escarpada y penosa. Un rincón abandonado, prisión, cementerio de vivos, tumba, pudridero...

Muchos, metidos en infectos tugurios de hierba; sin más respiradero y entrada del sol que el hueco de la puerta. Tendidos sobre el suelo vegetal o sobre una sucia y maloliente estera. Los privilegiados habitan cabañas de ramas que han entrelazado y forrado de hojas. No pocos se pasan las veinticuatro horas a la intemperie, a la espera de una plaza libre o que tengan ánimo para construir la propia "vivienda".

"Durante este largo período, he tenido la ocasión de observar de cerca, como si las tocara con la mano, las miserias bajo su aspecto más terrible. La mitad de los enfermos parecían cadáveres vivos a los que los gusanos ya han comenzado a roer, primero interiormente, después exteriormente, hasta hacerles terribles llagas de las que se curan raramente. Son asquerosos de ver, es verdad, pero tienen un alma rescatada al precio de la sangre adorable de nuestro Señor Jesucristo".

Cuerpos y almas podridos. Degradación física y miseria moral. Peor la desvalorización de su condición humana que la lepra que les deforma y les come manos, pies, nariz, orejas, codos, rodillas, garganta...



Oído



La alimentación que se nos da – confesará, en 1884, un leproso en denuncia pública ante la reina Kapiolani – es insuficiente. Nuestra ración de carne consta principalmente de huesos y con huesos no se puede vivir. El que mora en Kalaupapa tiene que andar siete u ocho kilómetros para recoger su porción semanal. Los que están demasiado débiles y carecen de amigos

que les ayuden son simplemente olvidados. También para abastecerse de agua potable hemos de hacer una hora de camino y por eso muchos beben la que mana en una fuente cercana a la playa, no potable. Y, para vestirnos, recibimos seis dólares al año; justo para la compra de una camisa de lana y una manta, nada más.

– ¡Aquí ya no hay leyes!

La isla, rodeada de inmenso mar, con oleaje constante.

Quince días de movimientos telúricos, tambaleando y hundiendo construcciones. Más el estrepitoso despanzurramiento de una montaña, con una lluvia de pedruscos que ocasionó una treintena de víctimas canacas.

Y el espantoso maremoto que replegó el océano; regresando las aguas impetuosas como nunca, incontenibles, arrasando un poblado entero con su iglesia de piedra.



Algunos callan, no quieren ni hablar, están desesperados. Otros están deseosos de ser atendidos. Llantos y lamentos.

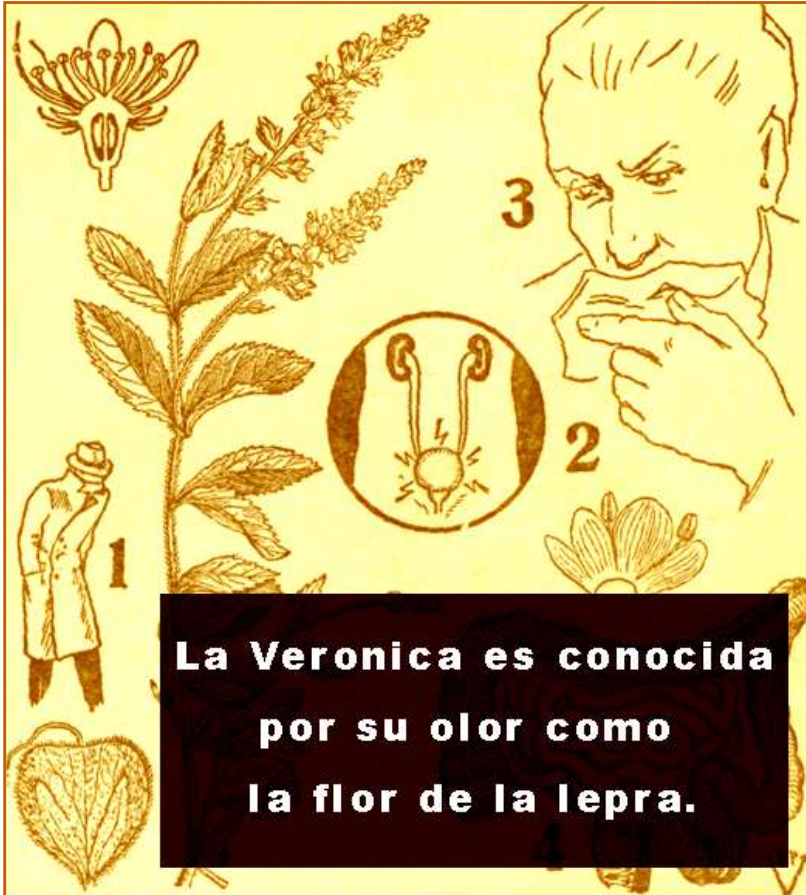
También recibió muchos elogios por su heroica labor.

De su obra más querida, el orfanato, el milagro de su banda de música.

El cuidado especial de la Eucaristía con el coro de voces leprosas.



Olfato



La Veronica es conocida por su olor como la flor de la lepra.

"Hay en las visitas a domicilio mucho bien que hacer; pero es necesario condenarse a respirar un aire infeccioso".

"Me costó mucho habituarme a vivir en esa atmósfera. Un día, durante la Misa Mayor, me encontré tan sofocado que estuve a punto de dejar el altar para ir a respirar aire puro en el exterior. Ahora la delicadeza de mi olfato ya no me ocasiona este sufrimiento y entro sin dificultad en las habitaciones de mis pobres leprosos. Algunas veces sin embargo experimento todavía repugnancia: es cuando se trata de confesar a los enfermos cuyas llagas están llenas de gusanos semejantes a los que devoran los cadáveres en la tumba".

"La nariz del confesor tiene en ella su parte de mortificación, tanto como las orejas, con una diferencia sin embargo, que me las puedo tapar si no quiero oler al cuerpo infecto".

Entra y sale de aquellos antros vegetales irrespirables donde hombres y mujeres hijos de Dios, católicos y protestantes,

indiscriminadamente, se pudren, muriendo lentamente. Respirándose en las chozas una putrefacción ambiental que inevitablemente planta cara al olfato del misionero. En estas ocasiones, para liberarse parcialmente de la peste, enciende la pipa.

"Casi todos estaban postrados en el lecho, en chozas húmedas de hierba, con su constitución muy deteriorada. El olor de su suciedad, mezclado con el que despedían sus heridas, era simplemente repugnante, insoportable para un recién llegado. Muchas veces me he visto obligado a salir corriendo fuera de sus casa a respirar aire puro..."



Tacto



Catequiza, educa... Educa en el ocio, en el trabajo, en la convivencia, en la fe, en la liturgia a la treintena de huérfanos abandonados, rescatados de la influencia nociva de los adultos. Y le roba el sueño el presente y el futuro de las muchachas contagiadas.

Consuela, ayuda, vive la caridad... Aquí deja un puñado de azúcar o unos huevos: allá tabaco; acullá le piden una gallina u ofrece una prenda de vestir; en otra ocasión confecciona el ataúd para un necesitado o ayuda en la construcción de una cabaña...

Les enseña a labrar la tierra y el cultivo de verduras, tubérculos, flores... Así, al tiempo que matan las largas horas de ocio, combaten también el entumecimiento de sus miembros.

Y, con la ayuda de los enfermos hábiles para el trabajo, arreglará el desembarcadero, instalará una conducción de agua, abrirá un almacén ofreciendo gratuitamente ropa a los enfermos y construirá también para ellos viviendas más dignas que los infectos tugurios de paja. Siempre en busca de comodidades, de mejor vida para los excluidos de la sociedad.

Y levantará iglesias y un orfanato. Y crea una banda de música y un coro parroquial y secciones deportivas y organiza festejos populares.

Con razón le conocerán como "el hombre de los 36 oficios".

"Difícil, si no imposible, no acabar siendo víctima cuando las precauciones y la tan aconsejada prudencia acaban desbordadas por la ardiente caridad. Cuando uno se mueve todo el día en pleno pudridero humano; a falta de médico, limpiando llagas agusanadas y vendando carnes en descomposición. Cuando uno, prescindiendo de recomendables distancias, se acerca a los enfermos para darles la Comunión, soporta su pestilente respiración en el confesionario, les unge el cuerpo con el óleo de la Extremaunción. Cuando es inevitable que ellos toquen tus herramientas, compartiendo el trabajo, y hasta muy posible que hayan chupado tu pipa en un momento de descuido personal..."

"Porque los tocó, los abrazó con el saludo hawaiano tradicional, conversó con ellos en su propia lengua, vendó sus heridas, amputó cuando fue necesario sus dedos y sus pies, compartió con ellos su pipa, comió el plato de "poi", rio con ellos, jugó con sus hijos enfermos, no mostró ningún signo de repulsión ante sus desfiguraciones... Damián fue aceptado por los enfermos de lepra como uno de ellos". Ningún hombre blanco fue jamás uno de ellos.



Gusto



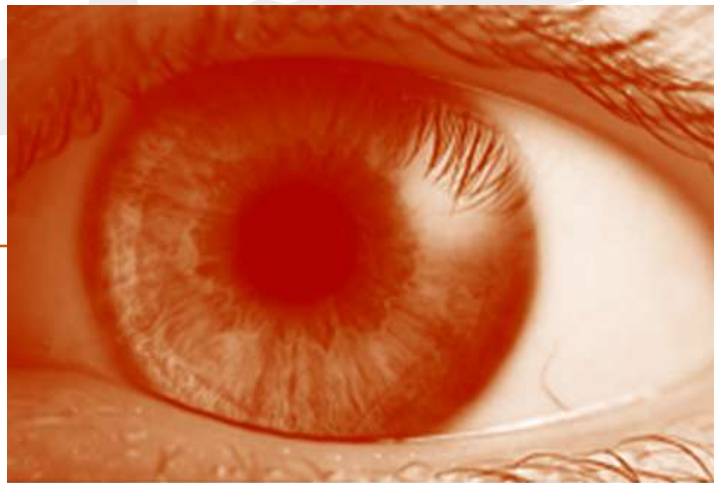
Damián no sólo se acerca a los leprosos sino que adopta también las costumbres canacas (autóctonas): comparte el "poi familiar", plato que se come con los dedos; fuma la pipa, que pasan de boca en boca.

Comemos lo que la Providencia nos proporciona. El cántaro con 'poi' siempre está lleno; también hay carne y agua abundante. A veces café y pan, nunca vino ni cerveza. Como toda la semana he tenido que trabajar de firme y los domingos tengo que cocinar, no tomarás a mal el que mis manos no estén tan limpias como las tuyas que, como supongo, sólo hojearán libros. A veces tampoco los platos están bien lavados; pero esto no nos molesta, porque el hambre y la fuerza de la costumbre nos inmunizan contra el asco. De postre fumaremos una pipa.

La comida de los leprosos es principalmente el **taro**, harina de las raíces de la mandioca, con que los habitantes preparan un plato local, el **poi** o **paiai**. Por cada enfermo, se han previsto 21 libras de este alimento, y cuando falta el **taro**, comen arroz, pan y patatas dulces. Los leprosos cultivan estas patatas dulces como alimento para tiempos de escasez.



Anota en esta hoja según te vaya indicando el profesor





Anota en esta hoja según te vaya indicando el profesor





Anota en esta hoja según te vaya indicando el profesor





Anota en esta hoja según te vaya indicando el profesor





Anota en esta hoja según te vaya indicando el profesor

